

JUNTA DE PATRONATO DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICO
DE VIZCAYA Y ETNOGRAFICO VASCO

EXCAVACIONES EN SAGASTIGORRI

(CORTEZUBI)

PRIMERA Y SEGUNDA CAMPAÑAS (1958)

POR JOSE MIGUEL DE BARANDIARAN
Y
MARIO GRANDE

EDITADO POR EL SERVICIO DE
INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS DE LA
EXCMA. DIPUTACION DE VIZCAYA
BILBAO, 1959

903 C-27514

JUNTA DE PATRONATO DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICO
DE VIZCAYA Y ETNOGRAFICO VASCO

EXCAVACIONES EN SAGASTIGORRI

(CORTEZUBI)

PRIMERA Y SEGUNDA CAMPAÑAS (1958)

POR JOSE MIGUEL DE BARANDIARAN

Y

MARIO GRANDE

EDITADO POR EL SERVICIO DE INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS
DE LA

EXCMA. DIPUTACION DE VIZCAYA
BILBAO, 1959

Nota preliminar

La Junta de Patronato de los Museos Arqueológico de Vizcaya y Etnográfico Vasco, de Bilbao, prestó siempre la máxima atención al patrimonio arqueológico provincial, por ser él la más vieja y venerable ejecutoria del pasado de la provincia. Por eso mismo, se entregó con desvelo a su estudio, tratando por todos los medios a su alcance de acrecentar tan preciada riqueza histórica y de conservar con cuidadosa atención lo que hasta ahora se había descubierto.

Hoy, después de muchos años, los trabajos de excavación de los yacimientos provinciales y su estudio correspondiente se han reanudado, y esta Memoria viene a presentar los felices resultados de los mismos.

Tal tarea ha sido posible porque la Excm. Diputación de Vizcaya vino en ayuda de la Junta, creando, en 1958, un Servicio de Investigaciones Arqueológicas y adscribiéndolo al Museo para su mas eficiente funcionamiento y asesoramiento técnico. La Junta, haciendo honor a la confianza que en ella depositó la Corporación Provincial, reanudó las tareas y confía en poder continuarlas en el futuro inmediato.

Quede, pues, patente nuestra gratitud a la Excm. Diputación por su eficaz ayuda material y alientos morales; a don José Miguel de Barandiarán, que nos honró aceptando la dirección de los trabajos; a la Dirección del Museo, que contribuyó directamente a la ejecución de los mismos; a los alumnos del Seminario de Arte y Arqueología del Museo, que tan eficaz como generosamente vienen aportando su concurso a nuestras tareas.

Vaya a todos la expresión de nuestra más viva gratitud por su colaboración con la Junta de Patronato.

EL PRESIDENTE DE LA JUNTA,
ANTONIO AGUIRRE

LA CUEVA DE SAGASTIGORRI

(CORTEZUBI, VIZCAYA)

EXCAVACIONES: PRIMERA CAMPAÑA

SAGASTIGORRI es el nombre de un jaral situado en la zona baja, casi al pie de la ladera meridional del monte Ereñusarree, en el extremo occidental del barrio y cuenca cerrada de Basondo (Cortézubi) (1).

En aquel paraje existe un escarpe o banco calizo en el que se abre una cueva propiedad de la Excm. Diputación de Vizcaya, cerrada hoy mediante una puerta de hierro.

Habiendo cumplido los trámites que la Ley de Excavaciones señala para estos casos, y debidamente autorizados por el Presidente de la Diputación Provincial, que amablemente puso a nuestra disposición un coche que nos condujera a Cortézubi, don José Miguel de Barandiarán y don Mario Grande, Director del Museo Arqueológico de Vizcaya, llegamos a Sagastigorri el día 19 de mayo de 1958. Ibamos a dar comienzo al desarrollo del plan de excavaciones arqueológicas que dicho Museo tiene trazado para Vizcaya, de acuerdo con el Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la

(1) Del comienzo de las excavaciones se dió cuenta en el diario bilbaíno EL CORREO ESPAÑOL-EL PUEBLO VASCO, en artículos de Mario Grande, de fecha 31-V-58 y 3-VI-58, así como 22-V-58 (M. Llano Gorostiza). El nombre de la cueva es pronunciado de modo diferente por los habitantes de Cortézubi: unos dicen *Sagostigorri*; otros, *Sagastigorri*. Como quiera que esta alternancia vocálica en el nombre no tiene explicación plausible, de momento (y ya se citó como *Sagastigorri* en la «Primera Memoria de las excavaciones de Santimamiñe» (Bilbao, 1925), por Aranzadi, Barandiarán y Eguren) optamos por aceptarla, pues parece más de acuerdo con la etimología, limitándonos a dejar constancia del hecho lingüístico apuntado.

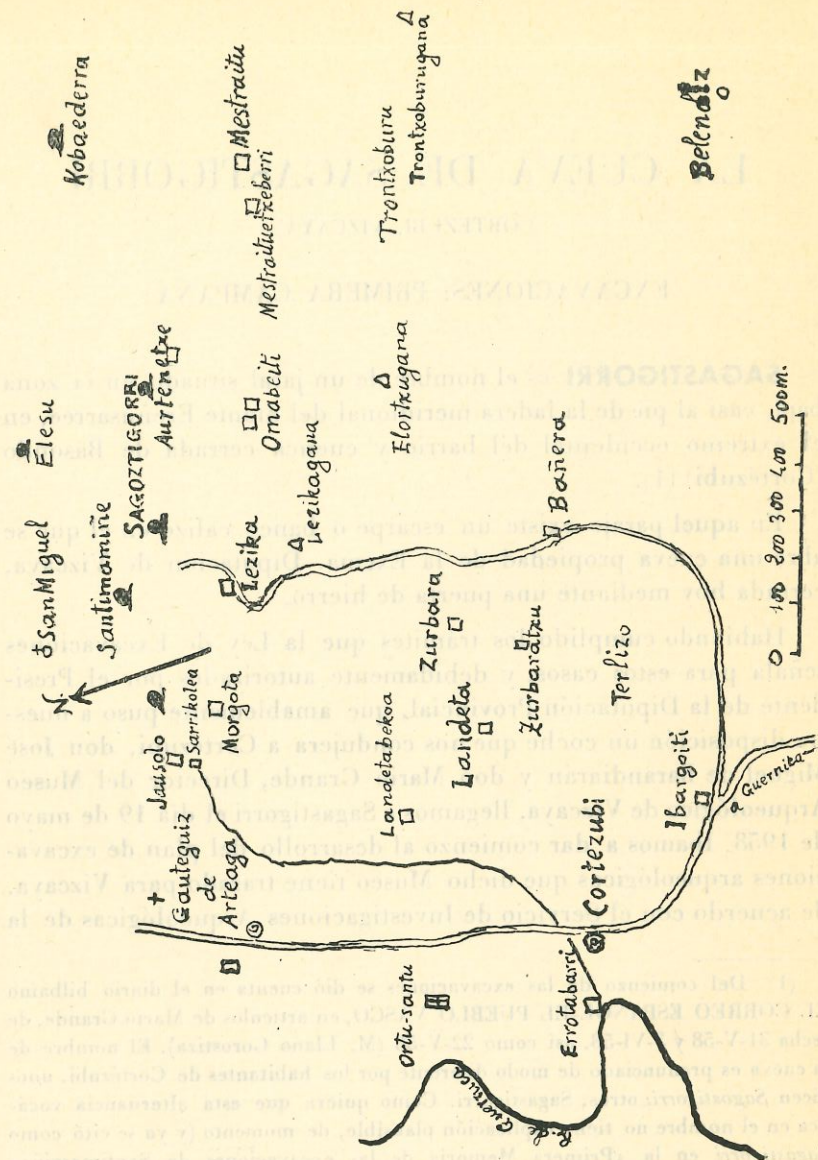


Fig. 1. Situación de la cueva de Sagastigorri, barrio de Basondo.
CORTEZUBI (Vizcaya)

Excelentísima Diputación de Vizcaya, creado y adscrito, para su mejor funcionamiento y asesoramiento técnico, a dicho Museo. Obtuvimos fotografías de la entrada. Esta que mira al sur se halla a 100 metros a sudeste de la de Santimamiñe, en medio de un cerrado bosque de encinas, de laureles, de madroños, de zarzaparrillas y de phillyrea media (en vascuence, «gartxu») (fig. 1). Es en forma de triángulo, cuya base mide 3 metros y la altura sólo 2.

La cueva es una galería estrecha de 26 metros de longitud, en curva muy cerrada que termina en un boquete o diaclasa muy baja que se abre al exterior, a 4 metros de la entrada principal (fig. 2).

El piso es prácticamente llano, si bien va descendiendo en suave declive desde la entrada hasta el sector final unos 5 metros, en el que sube en rampa hasta la abertura de aquel extremo.

Es cueva seca con muy raras infiltraciones de agua: el ciclo de los fenómenos cársticos ha cesado en ella.

El relleno, muy considerable, impide conocer todas las fases de la formación de la cueva. Pero en las paredes que quedan al descubierto se ven muchas formas debidas a la erosión turbillonar.

Una de las primeras labores que efectuamos en la cueva fue registrar y recoger los vestigios arqueológicos que había en la superficie del suelo de la misma. Después procedimos a evacuar los escombros apilados en el interior por buscadores de tesoros y de antigüedades, que antes de llegar nosotros habían violado el yacimiento, principalmente en 5 L y 6 L (fig. 2), y a examinarlos detenidamente.

La labor más importante de esta campaña fue, sin embargo, el sondeo que hiciéramos en la entrada en los cuadros 1 A, 1 B y 2 A (fig. 2), a fin de formarnos una idea general del relleno de la caverna y de las capas en él comprendidas. En esta excavación llegamos a 2 metros de profundidad nivel, en el que aparece el piso natural calizo.

El relleno, que ocupa una gran parte —tal vez más de dos tercios de la cavidad—, está formado principalmente por elementos alócto-

nos: tierra vegetal y arcilla de decalcificación, que forman a veces capas muy compactas. Además, bloques calizos de diversos tamaños caídos del techo y de las paredes, y coladas estalagmíticas. Es esto lo que nos reveló el sondeo.

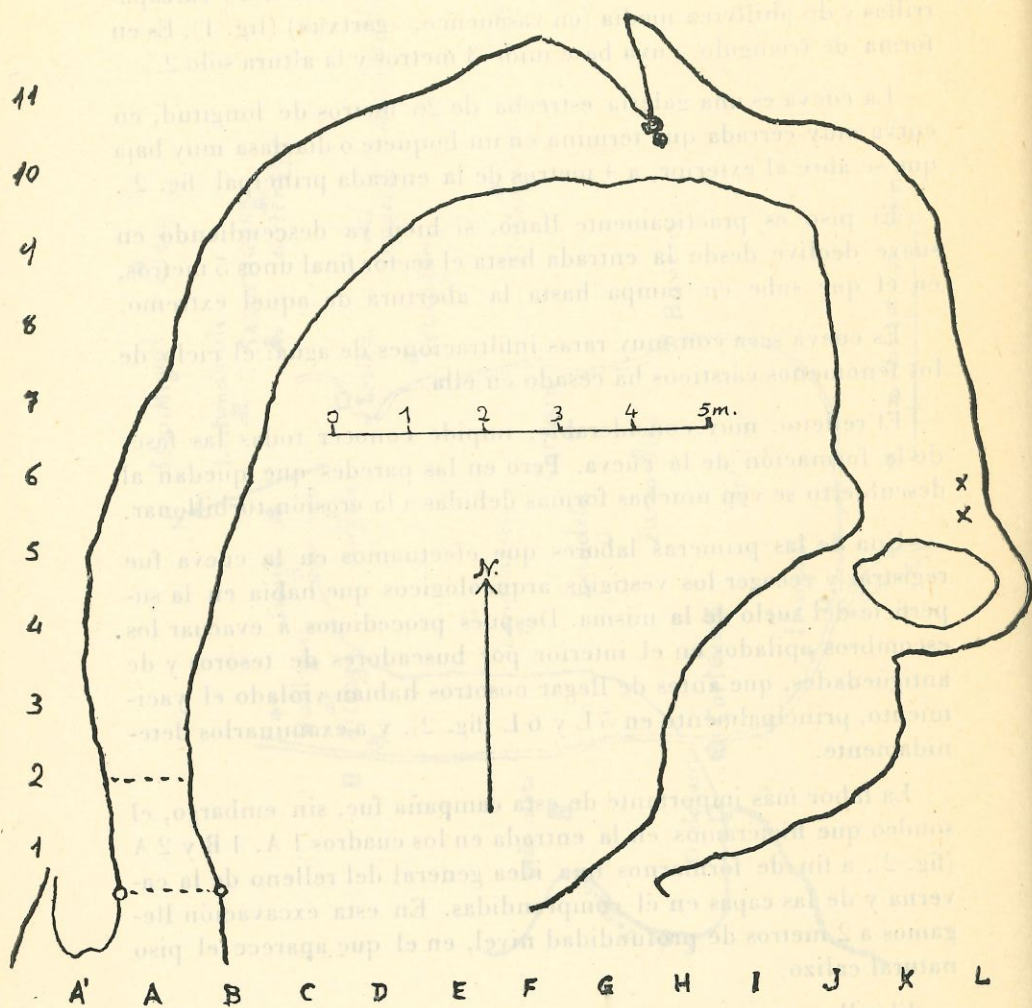


Fig. 2. Plano de la caverna de Sagastigorri

La tierra vegetal de la entrada, hasta los 70 centímetros de profundidad, contenía algunos mariscos, huesos de cáprido y de raposo, cascotes de cerámica. En los sectores interiores de la cueva aparecieron, casi a flor de tierra, trozos de huesos humanos y dientes, siendo éstos particularmente abundantes en los 6 L y 7 L. Lo dispersos y destrozados que se hallan es indicio de que o no fueron inhumados o fueron revueltos posteriormente.

YACIMIENTO SEPULCRAL

Al examinar el piso de la cueva, y sobre todo la tierra removida por aficionados ignorantes del daño que causaban, que nos precedieron antes que fuese cerrada con verja la entrada, recogimos numerosos restos humanos en los sectores 6 L, 7 L, 10 B, 10 C y 10 D.

En el 9 L, junto al muro, se hallaba un cráneo; a su lado estaban en completo desorden trozos de huesos largos, vértebras, falanges y fragmentos de mandíbula. Esta cueva es, sin duda, una cueva sepulcral. Cuando hayamos realizado su total exploración, poseeremos seguramente los datos necesarios para juzgar el valor de estos hallazgos.

EL AJUAR ASOCIADO

Mezclados con huesos humanos y de animales aparecen trozos de carbón vegetal y diversos mariscos, en número escaso, como ostras, lapas, chirlas (tapes), algún magurio (monodonta) y mojon (mytilus). Además, hay piezas de pedernal (aunque raras), cerámica, vidrio y monedas.

S I L E X

En 1 B aparecieron dos núcleos blancuzcos, una lasca de igual color y otra oscura. En 6 L hallamos un núcleo y una lasca obs-

curos, un raspador de color ceniciento (fig. 3 a), otro obscuro (figura 3 b) y una puntita (fig. 3 c). En 10 C había una lasca de cuarcita.

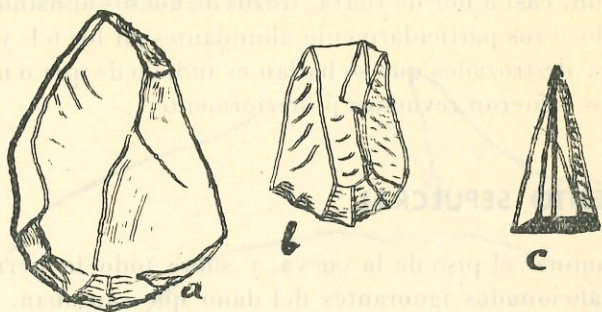


Fig. 3. Sílex de Sagastigorri: a y b, raspadores; c, punta.

CERAMICA

En toda la extensión de la cueva existen cascós de vasijas de barro en la capa superficial. Los hay que tienen masa negra, masa rojiza, masa de ambos colores con granos de calcita y sin granos. Bordes como el de la figura 4 a; fragmentos con ligero relieve en la superficie externa (fig. 4 b) y trozos gruesos (un centímetro) con superficie rugosa por fuera.

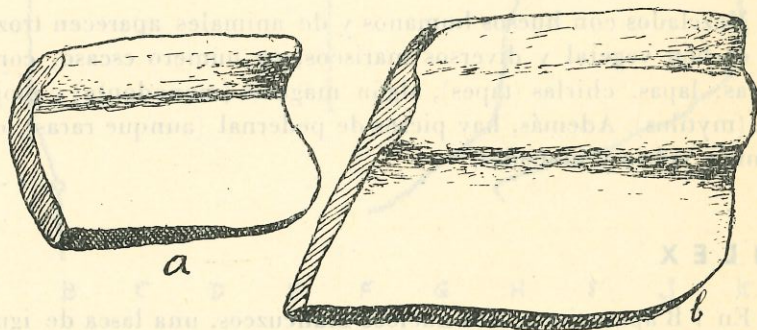


Fig. 4. Cerámica de Sagastigorri.

Rugosidades y banda en relieve muestra un fragmento cerámico del cuadro 1 A (fig. 5). Otro de aspecto rojizo, y sin granos en su masa, tiene la superficie externa áspera y rugosa (fig. 6 a).

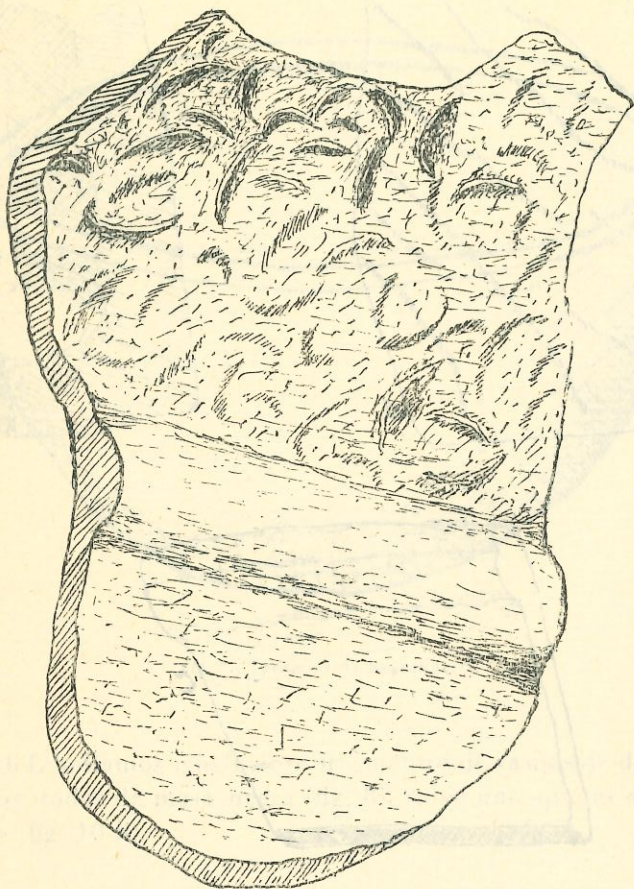


Fig. 5. Cerámica de Sagastigorri.

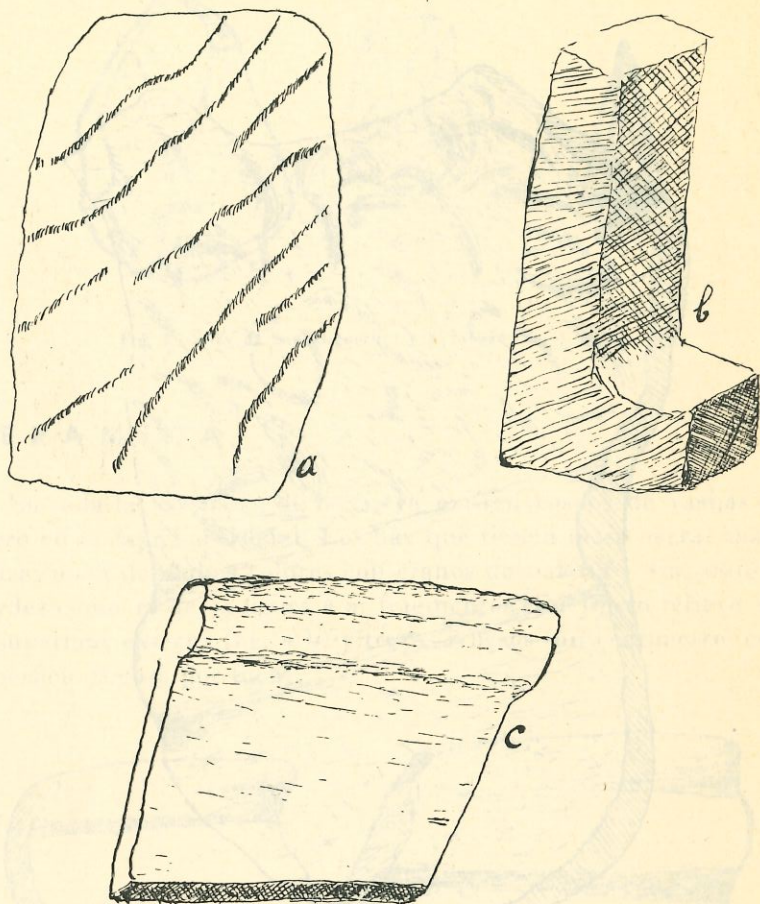


Fig. 6. Cerámica de Sagastigorri.

Del cuadro 1 B es un trozo de base y costado (fig. 6 b); otro con banda en relieve (fig. 6 c); un vaso casi completo de masa negra con desgrasante caliza (fig. 7); un casco de vasija hecha a torno.

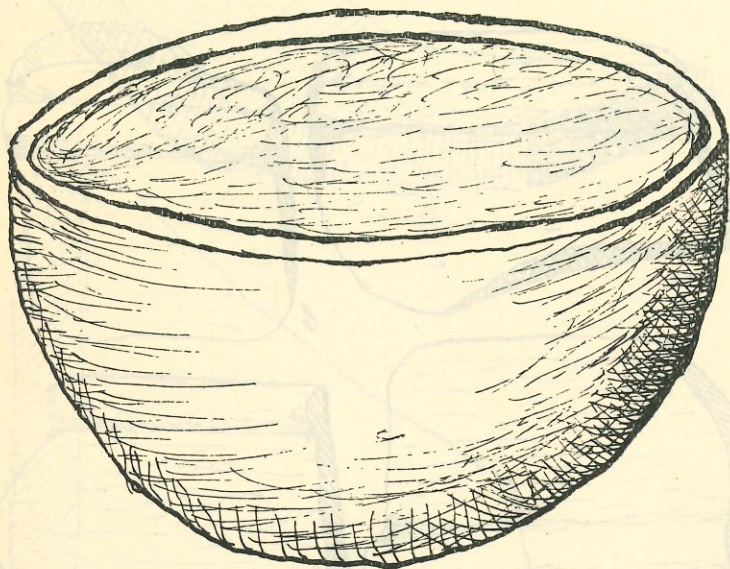


Fig. 7. Cerámica de Sagastigorri.

En 6 L hallamos igualmente fragmentos de vasijas de diferentes tamaños, todos de masa negra (fig. 8), salvo uno que es «terra sigillata» (fig. 10 b).

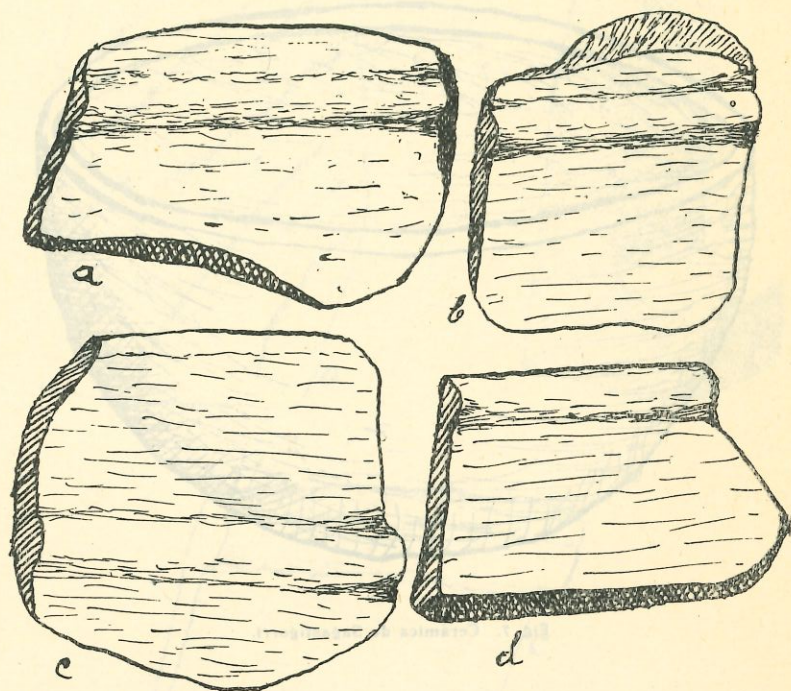


Fig. 8. Cerámica de Sagastigorri.

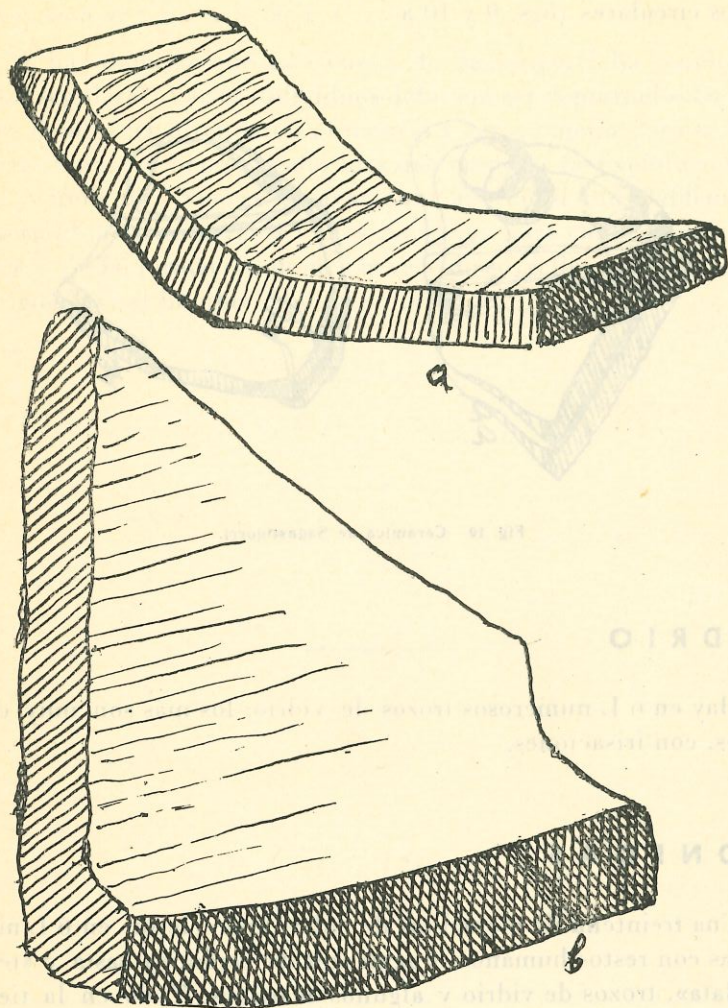


Fig. 9. Cerámica de Sagastigorri.

De 9 L son una base con parte de costado, que tiene la superficie exterior rugosa y un trozo de vaso rojizo, basto, que muestra hoyos circulares (figs. 9 y 10 a).

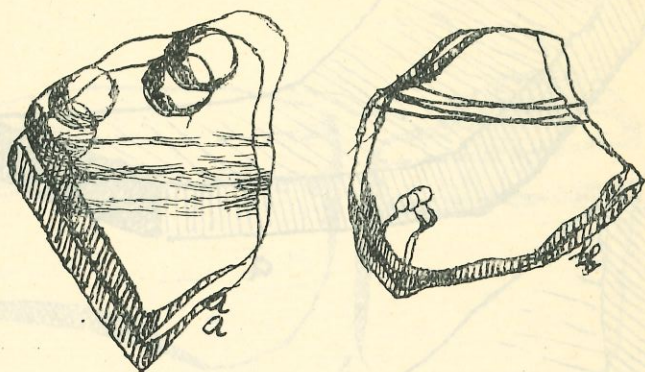


Fig. 10. Cerámica de Sagastigorri.

VIDRIO

Hay en 6 L numerosos trozos de vidrio; los más son muy delgados, con irisaciones.

MONEDAS

Una treintena de moneditas de cobre aparecieron en 6 L mezcladas con restos humanos, fragmentos de cerámica basta y «terra sigillata», trozos de vidrio y algunos mariscos. Todo en la tierra burdamente removida por algún aficionado.

Su estado de oxidación no permite ver con claridad figura ni letra alguna que pudieran servir de base para identificarlas y determinar su edad.

Suponiendo que fueran contemporáneas de las monedas halladas en la próxima cueva de Santimamiñe, podríamos afirmar que pertenecen al siglo iv d. d. J. C.

No hay duda de que esta cueva de Sagastigorri ha tenido carácter sepulcral. Varios individuos debieron ser depositados en ella, y sus deudos les ofrendaron alimentos y otros objetos para su vida ultraterrena. No hemos hecho más que empezar la exploración de este yacimiento. Nuevas excavaciones aportarán indudablemente materiales más numerosos y más decisivos para conocer mejor el proceso de la formación de la cueva y de su relleno, así como los vestigios que el hombre dejó en su interior.

MEMORIA DE LA SEGUNDA CAMPAÑA DE EXCAVACION EFECTUADA EN EL MES DE JULIO DE 1958

Durante la última semana de julio de 1958 proseguimos la excavación del yacimiento arqueológico, comenzada el día 19 de mayo de este mismo año.

Levantamos las capas superiores del relleno en los cuadros 8 B, 8 C, 9 B y 9 C (fig. 2), examinando detenidamente la tierra.

La primera capa, gruesa de 10 centímetros, formada por tierra oscura, contiene algunos mariscos (u ostras, lapas y magurios) y cascos de vasija de varios tipos: roja; fina (fig. 11 a); roja por fuera y negra por dentro (fig. 11 b); negra, de superficie lisa y de superficie estriada; fondos de vasos bastos (fig. 11 c, d); bordes de diferentes espesores (fig. 11 e, f, g). Aparecen también tres trozos de «terra sigillata» (fig. 12 a) y una laminilla metálica, doblada en ángulo recto (fig. 12 b).

En la segunda capa, también de 10 centímetros de espesor, salen algunos huesos de animales muy rotos; fragmentos cerámicos de factura tosca y desgrasante calizo y una punta de sílex tallada por ambas caras (fig. 13).

La tercera capa es una estalagmita cuyo espesor varía entre 9 y 12 centímetros, costra dura que costó mucho romper.

La cuarta capa, cuyo espesor es de un decímetro, se halla debajo de la capa estalagmítica. Es rojiza, formada por tierra decalcificada. En ella, los huesos de animales abundan más que arriba.

Hay también trozos de vasija de barro, bastos y espesos, con gruesos granos calizos en su masa.

Más abajo la tierra continúa rojiza, pero sin interés arqueológico.

El otro sector de la cueva, explorado durante esta campaña, comprende los cuadros 6 L, 6 K, 7 L, 7 K, 8 L, 8 K y 9 K (fig. 2).

Hasta la profundidad de 50 centímetros, la tierra, en general oscura, se halla muy revuelta.

En toda la extensión del sector aparecen varias piedras planas, de forma cuadrada, de 2 y 3 decímetros de lado aproximadamente, areniscas dos de ellas y calizas las demás.

Hay huesos humanos y de animales, rotos y dispersos; algunos mariscos; más de cincuenta monedas romanas imperiales, ocho de las cuales se hallan en regular estado de conservación y permiten su identificación.

En ellas se puede leer CONSTAN... PIUS F [elix] AUG., que parecen corresponder a Constante I, ya que al dorso de las monedas se ven con toda claridad dos victorias en marcha —una completa mirando a la derecha— dirigiéndose la una hacia la otra, cada una con una corona y una palma (fig. 14). (Cfr. Cohen, Tomo VI, página 270 (fig. 160), y la 157 de la pág. 269). Otra de las monedas parece de Constancio, pero se halla lo suficientemente borrosa como para no poder determinarlo sin lugar a dudas.

Hay, además, numerosos cascos de vasija de barro y trozos de vidrio.

Más abajo todavía, hasta la profundidad de 70 centímetros, la tierra no aparece removida. Contiene mayor cantidad de mariscos y de fragmentos cerámicos que arriba. Así, en el cuadro 9 K, capa VI (12 centímetros de espesor), contamos trescientas ostras, veinte chirlas o tapes, cinco lapas o patella (muy pequeñas), cinco magurios o monodonta, tres Solen, un mojójon o mytilus y un scrobicularia. Aparece también una lasca de pedernal.

Los estratos inferiores, de tierra rojiza, son estériles hasta la profundidad de un metro, nivel que alcanzamos en la excavación efectuada durante esta campaña.

Dejamos intacto lo restante de esta cueva, como testigo que podrá proporcionar nuevos datos a los arqueólogos que lo exploren en tiempos venideros.

A juzgar por los restos hallados en su yacimiento, esta cueva debió servir de habitación durante algún tiempo al hombre en la Edad de Hierro.

Le sirvió también de tumba, lo mismo que a generaciones más recientes de la época romana. Después no parece haber sido utilizada más que por algunas pequeñas fieras (raposo, tejón y gato montés).

La cueva de Sagastigorri es una gruta sepulcral, y apenas ha sido otra cosa en el pasado. Es la primera de este género explorada hasta hoy en Vizcaya, entre las cuatro que conocíamos en su territorio: la de Oyalkoba (Abadiano), la de Goikolaua (Berriatúa), la de Guñerradi (Forua) y la de Sagastigorri (Cortézubi).

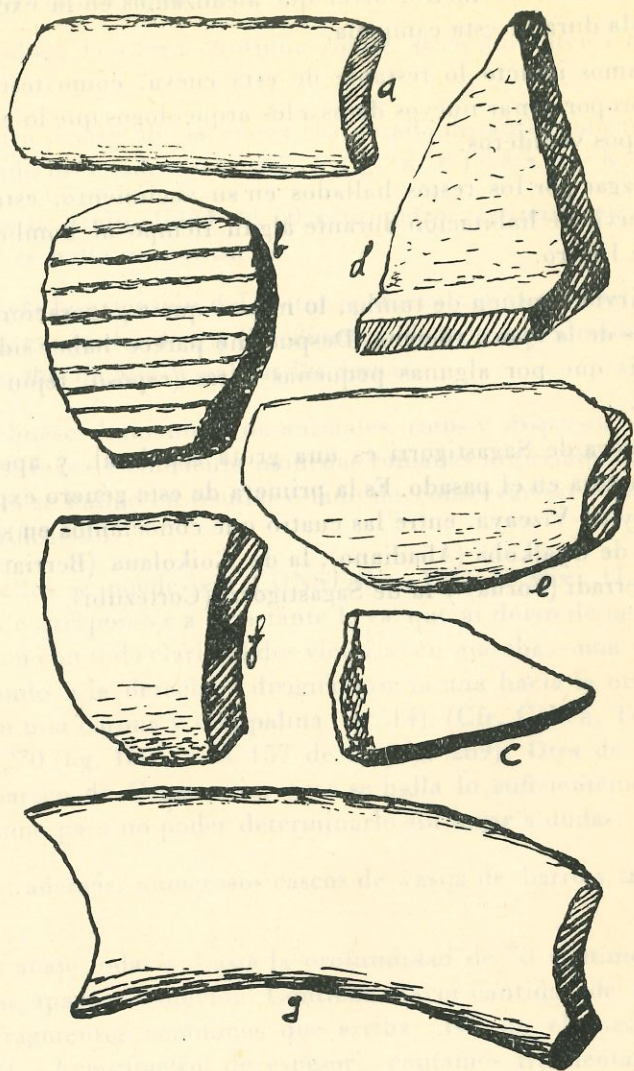


Fig. 11. Fragmentos cerámicos.

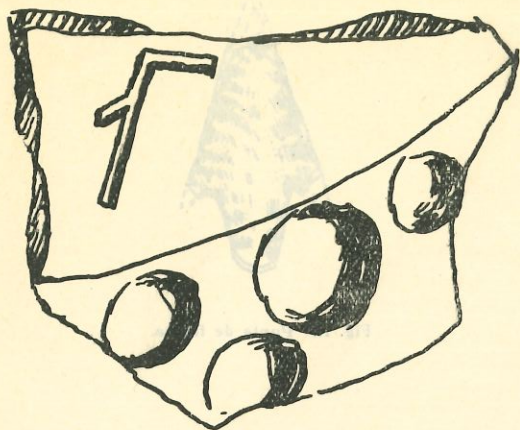


Fig. 11 bis. Cerámica de Sagastigorri.

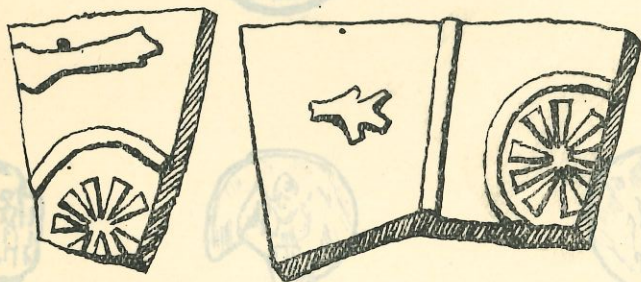


Fig. 12. «Terra sigillata».





Fig. 13. Punta de flecha.



Fig. 14. Tres monedas (anverso y reverso) de las halladas en Sagastigorri.

DEPOSITO LEGAL
BI - 305 - 1959

TALLERES GRAFICOS
EL NOTICIERO BILBAINO
Al. de Recalde, 74.-Tel. 10583
BILBAO